

Bravo á hostilizar el fuerte, cuyo lado septentrional reconocieron oficiales nuestros en la mañana del 5 de Mayo; esa noche, cerca de los Tanques del Ramireño, fueron montadas baterías que unian sus fuegos á los de la plaza contra el fuerte, y el 6 la infantería intentó asaltarle por su frente hácia el Norte, y fué rechazada: en la tarde, despues de algunas horas de bombardeo, se intimó rendicion al fuerte, cuyos defensores contestaron estar resueltos á prolongar la resistencia. El fuego prosiguió, como he dicho, hasta el 9, sin otras tentativas de asalto.

Taylor, despues de haber provisto á la seguridad del Fronton de Santa Isabel, cuya guarnicion quedaba reforzada con varios cuerpos de voluntarios y uno de marinos, recogió municiones de boca y guerra y probablemente más tropas, y salió de allí para el fuerte Brown el 7 de Mayo en la tarde, aumentada su artillería con 6 obuses de á 12 y 2 piezas grandes de á 18, aunque se dice que los obuses no venian montados, sino en los carros.

Palo-Alto, teatro de la batalla, es una gran llanura á tres ó cuatro leguas de Matamoros, atravesada por el camino de esta ciudad al Fronton y por el cual tenian que regresar los norte-americanos al fuerte. Segun Ripley, á las 12 del día 8 se avistaron con el ejército de Arista, hicieron alto y, despues de proveerse de agua los soldados, Taylor formó su línea y avanzó con ella, dejando su tren de carros escoltado por un escuadrón de dragones. El ala derecha de tal línea era mandada por el coronel Twiggs y constaba de los regimientos 3º, 4º y 5º de infantería con la batería ligera de Ringgold y las piezas de á 18 de Churchil; formaba el ala izquierda la 1ª brigada, compuesta de un batallon de artillería, el 8º regimiento de infantería, y la batería ligera de Duncan. La fuerza efectiva, fuera de la que habia quedado con los carros, era de 2,111 hombres de fila con 10 piezas.<sup>1</sup> Esta línea avanzó á las dos de la tarde, yendo á la cabeza las primeras compañías de los cuerpos; y al llegar á unas 700 yardas de la línea mexicana, nuestra artillería rompió el fuego. Taylor hizo alto y mandó avanzar sus cañones y que la gente se replegara y quedara sosteniéndolos fuera del alcance de nuestros tiros, que eran ineficaces aún contra la artillería enemiga.<sup>2</sup> Los fuegos de ésta destrozaban á nuestra gente, formada en muy extensa línea de

<sup>1</sup> Las relaciones mexicanas aseguran que Taylor traía 3,000 hombres.

Arista, segun estados publicados poco despues, tenia en Palo-Alto 3,270 hombres, habiendo quedado frente al fuerte Brown 190, y en Matamoros 1,350, aparte de los Defensores voluntarios.

<sup>2</sup> Leo en la "Reseña Histórica:" "A nuestras piezas de mayor calibre se les tenia que dar elevacion para que alcanzaran; y las pequeñas era una ridiculez dispararlas."

batalla, cuyos claros eran inmediatamente llenados al toque de dianas y á los gritos de "¡viva México!" Despues de una hora de cañoneo, Arista empezó á hacer maniobrar sus tropas. En el campo norte-americano formó en cuadro el 5º de infantería contra la columna de Torrejon, que llegó á ménos de tiro de fusil y le hizo algunos heridos: á otra columna nuestra que pareció querer cortar el tren de carros, hizo frente el 3º de infantería, destacado por Twiggs; y al avanzar algun tanto nuestra artillería, se le opuso el teniente Ridgely con 2 de las piezas de Ringgold apoyadas en suficiente infantería. Cuando el incendio del pasto hizo suspender el cañoneo y Arista reformó su línea cambiando de frente á la izquierda, Taylor efectuó un cambio correspondiente, é hizo avanzar sus piezas de á 18 con el 5º regimiento hácia la posicion que la caballería de Torrejon habia ocupado al principio de la batalla: las baterías de Ringgold y Duncan con la infantería respectiva avanzaron igualmente, y una hora despues rompióse de nuevo el fuego con gravísimo daño de nuestra línea. Entónces fué, segun Ripley, cuando Arista movió toda su ala derecha y parte de su reserva para envolver la izquierda enemiga, y destacó un cuerpo de caballería contra la derecha norte-americana, á cuyos movimientos hicieron frente la batería de Duncan, el escuadrón de Kers y el 8º de infantería. Rechazado una y dos veces nuestro ataque, todas las piezas del enemigo jugaron entónces sobre la masa principal de nuestras fuerzas que mantenian su posicion: la caballería mexicana retrocedió sobre la infantería, y la fuerza toda de Arista se retiró fuera del alcance de los cañones de Taylor, con excepcion de algun cuerpo de caballería que avanzó á tiro de metralla de ellos, y, despues de desbaratado, aun cargó en fracciones sobre el regimiento de artillería formado en cuadro para defender las piezas; constituyendo este noble esfuerzo el final de la batalla, á que puso término la noche.

Las relaciones de Ampudia, Requena, López Uraga y otros muchos jefes de cuerpos, están acordes en que oficiales y soldados, desde el principio del combate, pedian que se les hiciera avanzar sobre el enemigo, cuyos fuegos destrozaban á nuestra gente sin que ésta pudiera hacer nada de provecho; y en que Arista insistió en la conservacion de la inmovilidad de su línea, no consintiendo en el ataque sino cuando no pudo ya contener á la tropa, desmoralizada en gran parte á la sazón. Todos, amigos y enemigos, convienen en que nuestro ejército del Norte dió allí brillantes muestras de su instruccion, serenidad y valor, ejecutando sus movimientos con la calma y la precision que en una parada, y desafiando con total sangre fria una muerte casi inevitable y del todo estéril. Si con tropas tan excelentes, Arista desde el principio de la accion hubiera

avanzado sobre las baterías enemigas que no podían causarle de más cerca mayor daño del que le causaban de una á otra línea, y hubiera logrado tomarlas ó hacerlas retroceder, ¡cuán diferentes hubieran sido el resultado del día y el curso de la campaña toda! Por lo demás, Arista expuso allí la vida como el primero, y ni sus enemigos han podido ni querido decir lo contrario.

Taylor tuvo 11 muertos y 43 heridos, contándose entre los primeros el mayor Ringgold y el capitán Page. No solo permaneció el ejército nuestro en el campo durante la noche, sino que después de amanecer el día 9 se puso en marcha, á la vista del enemigo, sin ser molestado: quedando Ampudia allí una ó dos horas más con parte de las fuerzas para cubrir la retirada ó acabar de levantar el campo. El general en jefe enemigo formó junta de guerra para determinar si avanzaba ó nó en seguimiento de Arista hácia el fuerte. La mayoría de los oficiales estuvo en contra y por permanecer á la defensiva atrincherándose en Palo-Alto; otros por retroceder al Fronton en espera de refuerzos: el teniente coronel Belknap y el capitán Duncan opinaron por el avance, y éste fué resuelto por Taylor. Dejóse el tren de carros allí con la 1.<sup>a</sup> brigada, 2 piezas de á 18 y 2 de á 12; los heridos, con una escolta de caballería, fueron enviados al Fronton; y hasta la una de la tarde se movió el grueso del ejército hácia el fuerte Brown, precedido de un cuerpo de 220 cazadores con los capitanes Mac-Call y Smith, un piquete de dragones, y los *Rangers* de Walker. Esta descubierta vino por los flancos del camino, atravesando chaparrales, hasta entrar en un llano inmediato al frente de la Resaca de Guerrero, en que Arista se había hecho fuerte. Un disparo de la batería nuestra avanzada, obligó á la descubierta á hacer alto en espera de la llegada de Taylor, quien mandó á Mac-Call adelantarse y reconocer la posición.

Parte de la infantería de Arista coronaba el borde septentrional de la barranca, atravesada por el camino del Fronton á Matamoros á poco más de una legua de esta plaza, y que forma una curva irregular cuya parte convexa mira al Sur. Una batería de 3 piezas en dicho borde septentrional defendía el paso, sostenida por los fuegos cruzados y de flanco de otras 4 piezas situadas en uno y otro lado del camino, al Sur de la barranca, en cuya cavidad, hácia nuestra derecha, estaban resguardados los principales cuerpos de infantería: otra parte de esta arma cubría el borde meridional; y la caballería, del todo inútil, formaba á regular distancia, á retaguardia.

Los cazadores de Mac-Call y Smith se adelantaron por izquierda y derecha, haciendo á nuestra guardia avanzada retroceder hasta la ori-

lla septentrional de la barranca. La batería de Ridgely fué establecida á la derecha del camino, á unas 300 yardas de la principal batería nuestra, con la cual cambió sus disparos, no obstante impedir el bosque las punterías. El 5.<sup>o</sup> regimiento y parte del 4.<sup>o</sup> desplegaron en tiradores y entraron en acción por la izquierda, haciendo otro tanto el 3.<sup>o</sup> por la derecha, y sirviendo todos estos cuerpos de apoyo á la descubierta. La naturaleza del terreno, quebrado y cubierto de espesos matorrales y arbustos, impedía al enemigo el empleo de otros cañones que los de Ridgely, y la formación de cualquiera línea de ataque: sus batallones tuvieron que fraccionarse á lo sumo, entrando por la espesura en grupos muy pequeños de hombres y en total confusión, aunque simultáneamente y con un mismo objeto. El escuadrón de dragones del capitán May avanzó á galope de orden de Taylor, y tomó la batería nuestra principal; pero tuvo que dejarla á nuestra infantería de la 2.<sup>a</sup> línea, que le obligó á retroceder, aunque llevándose prisionero al general D. Rómulo Diaz de la Vega. En esto, el teniente coronel Belknap entró en acción con el 8.<sup>o</sup> regimiento y parte del 5.<sup>o</sup>, avanzando á paso de carga por el camino, atravesando la barranca, consumando la captura de nuestras piezas y haciendo á la gente de Arista abandonar sus posiciones. La resistencia se prolongó hasta la pérdida de la última pieza de artillería á nuestra izquierda, entrando entonces el 4.<sup>o</sup> regimiento enemigo en el centro de nuestro campo y determinándose la derrota.

En opinión de algunos de los jefes mexicanos, el punto de la Resaca de Guerrero no se prestaba á una defensa eficaz: la artillería no podía disparar sin herir á nuestras guerrillas: muchos cuerpos de infantería permanecieron en la barranca hácia la derecha sin tomar parte en la acción: no había reservas, y nuestra izquierda, que fué lo verdaderamente invadido por el enemigo, carecía del resguardo y los defensores necesarios. Sobre todo, las tropas llevaban treinta horas de no tomar alimento, y se careció de dirección y de mando, porque Arista, no obstante los avisos y representaciones de Ampudia, se obstinó en creer que se trataba de simples reconocimientos y escaramuzas, y no dictó órdenes ni salió personalmente al fuego, á batirse con su acostumbrado valor, sino cuando todo estaba ya perdido. “Si el general en jefe —dice el autor de la “Reseña Histórica”— situó mejor sus cuerpos ó exige la cooperación de todos en la acción, se hubiera triunfado, pues la retirada solamente la causó el haber sido una vez rota la línea por el enemigo, sin que hubiera refuerzos ó reservas para rehacerse.”

El escuadrón de dragones de Kers, las baterías de Duncan y Ridgely, el batallón de artillería y las compañías ligeras de Smith, fueron desta-

eadas en persecucion de los fugitivos, dispersándolos más ó ménos en parte y obligándolos á atravesar el Bravo. Al llegar esas fuerzas norteamericanas á la vista de Matamoros, la artillería de la plaza les hizo fuego, al mismo tiempo que la del fuerte Brown disparaba sobre el paso del rio; pero vino la noche y cesó en ambos lados el cañoneo. Las fuerzas perseguidoras reocuparon el antiguo campamento en la orilla izquierda del Bravo, y el grueso del ejército pernoctó en la Resaca de Guerrero.

La pérdida de Taylor consistió en 39 muertos inclusive 3 oficiales, y en 82 heridos, contándose entre estos 2 tenientes coroneles y otros 10 oficiales. A otro dia quemó el invasor sus muertos.

En la retirada nuestra, Canales con sus escuadrones pasó el rio por el Tehuachal; Arista, con la caballería veterana, por Villanueva; los cuerpos que habian ocupado la derecha de la Resaca pasaron por el Longoreño; muchos dispersos por la Anacua; Ampudia y Requena con parte del 4º de infantería, por el Ramireño. Arista entró en Matamoros á las diez de la noche. Ampudia reunió dispersos en el fuerte Paredes. Los batallones de Puebla y Morelia que con 2 obuses habian permanecido en la Anacuita en observacion del fuerte Brown, al mando del general Morlet, se retiraron tambien á Matamoros. Quedaron intactos estos dos cuerpos, el 1º Activo de México, los Defensores de Matamoros, los escuadrones de Canales, la artillería de la plaza y varios piquetes, formando un total de más de 4,000 hombres.<sup>1</sup>

El dia 10 hubo junta de guerra en que se resolvió desocupar la plaza, por haber manifestado Arista que no quedaban socorros en dinero para la tropa, ni habria víveres sino para catorce dias, ni parque de cañon sino para cuatro horas de fuego, ni cartuchería de fusil sino para ménos de dos millones de tiros, ni fuerza útil sino en número de 2,200 hombres cuando se necesitarian 7,000 para la defensa. Ese mismo dia se remitieron algunos auxilios á los prisioneros, y fueron al campo enemigo dos cirujanos para atender á los heridos, y algunos pelotones de soldados para enterrar á los muertos. El 11 se efectuó el canje de prisioneros, quedando libre el destacamento de Thornton, y quedando México á deber 22 prisioneros de la clase de tropa. Algunos jefes nuestros heridos vinieron juramentados de no volver á tomar las armas, y permanecieron presos el general Diaz de la Vega y los tenientes Vélez y Prada por no haber querido juramentarse. Taylor nos remitió sin canje á los soldados nuestros heridos. Desde la noche del 11 quedaron desartilladas las trin-

<sup>1</sup> Segun la "Relacion Histórica" 5,000; segun Ampudia 3,500.

cheras de Matamoros. El 12 hubo alarma porque se dijo que el enemigo iba á pasar el rio; y mientras la 2ª brigada de infantería cubria la línea, toda la 1ª brigada y la caballería salieron á situarse fuera de tiro; volviendo todos los cuerpos en la tarde á sus cuarteles.

El 17 hubo nueva junta de guerra, y opinaron en ella por la defensa de la plaza los generales Morlet, Jáuregui, García y Torrejon y el coronel López Uruga, primero que habló en tal sentido. Los generales Requena y Ampudia opinaron porque se solicitara una suspension de armas. Acordado esto, á las once de la mañana salió Requena en comision, y regresó á las doce con la negativa de Taylor, quien anunciaba que pasaria el rio esa misma tarde. A consecuencia de ello, empezaron á salir carretas, mulas de carga y la 2ª brigada de infantería, que formó en el llano de Doña Rita, quedando en línea la 1ª. Algunas piezas fueron sacadas al oscurecer, y á las nueve de la noche terminó la desocupacion de Matamoros y se emprendió definitivamente la retirada dejando abandonados á los heridos, algun armamento de infantería, municiones y 3 cañones, dos de los cuales fueron arrojados al rio y sacados poco despues por el enemigo.

Desde el dia 11 habia vuelto Taylor al Fronton de Santa Isabel, adonde seguian llegando numerosos refuerzos de voluntarios; y de allí, para facilitar al grueso de sus tropas el paso del Bravo, despachó por tierra una expedicion á Burita, pueblo cinco ó seis leguas abajo de Matamoros, en combinacion con alguna fuerza naval salida de Brazos de Santiago. El 14 regresó dicho general en jefe al fuerte Brown, trayendo nuevo acopio de municiones y artillería gruesa, entre ella dos morteros de sitio. Empleó los dias 15, 16 y 17 en preparativos para el paso del Bravo, y en la mañana del 18 empezó su ejército á atravesarle á unas dos millas abajo de Matamoros, protegido por 3 baterías de campaña y 2 bomberos de á 18 establecidos en la orilla izquierda. La caballería y las compañías ligeras de infantería pasaron las primeras, hallaron que habia sido evacuada la plaza, y ocuparon sus fortificaciones. El grueso de la gente de Taylor se volvió al fuerte Brown, y atravesó despues el rio por el paso de arriba ó más inmediato á Matamoros.<sup>1</sup>

Antes de cerrar la parte complementaria de este capítulo, que abar-

<sup>1</sup> En alguna relacion contemporánea leo que en Matamoros, el mismo dia de la entrada, hizo Taylor cesar en sus funciones á los empleados mexicanos; tomó noticia del estado de las rentas, se apoderó de las existencias de los estancos, y empezó á prepararse para seguir avanzando. Se agrega que recibió desde luego un refuerzo de 600 á 700 voluntarios, y que empezó á construir algunas fortificaciones provisionales entre Matamoros y la desembocadura del Bravo.

ca las primeras operaciones de la campaña hasta la pérdida de nuestra línea del Bravo, diré que entre nuestros muertos en Palo-Alto y Resaca, se contaron los comandantes D. Antonio Rubin, D. Leonardo Picazo, D. Apolonio Barragan, D. José Dolores Ramirez, D. Manuel Arana y D. Pedro Apesteguía; los capitanes D. Guadalupe Cárdenas y D. Fernando Maruri; los tenientes D. Pedro Maturey, D. Francisco Rosas, D. Francisco Pacheco, D. Antonio Sousa y D. Anselmo Suarez; y los subtenientes D. Francisco Batalla, D. Manuel Mastareña, D. Leopoldo Mejía y D. José Martel.

Poco despues de la retirada de nuestro ejército del Norte, de Matamoros hácia Monterey, su general en jefe Arista fué destituido del mando y sometido á un consejo de guerra.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Muchas, y en su mayor parte injustas y absurdas, fueron las acusaciones contra Arista publicadas entónces por sus compañeros de armas y subalternos; y la opinion general falló que carecian de fundamento todas aquellas no relativas á la lentitud de sus disposiciones en los primeros dias del mando: á la inmovilidad de su ejército en Palo-Alto bajo el fuego de la artillería enemiga, y á la falta casi total de precauciones y discrecion en la Resaca de Guerrero.

Aparte del "Manifiesto de Ampudia" que incluye comunicaciones de los principales jefes del ejército; y de la "Reseña Histórica" de los 40 dias que ejerció el mando Arista, escrita por "un oficial de infantería" y acompañada de planos muy bien hechos de las batallas de Palo-Alto y Resaca, hubo multitud de comunicados, cartas, rumores, etc., á que dieron publicidad los periódicos.

Los cargos principales contra Arista consistian: en haber suspendido, al hacerse cargo del mando, los movimientos y disposiciones de su predecesor Ampudia; en haber retirado de Palo-Alto las fuerzas de Torrejon y Canales para que protegieran el paso del Bravo por nuestra infantería; en no haber atacado la retaguardia de Taylor en su marcha al Fronton de Santa Isabel; en no haber cargado oportunamente sobre el enemigo el 8 de Mayo en Palo-Alto; en haber hecho descargar mulas y desenganchar tiros en la Resaca; en haber colocado allí indebidamente las tropas y en no haber empleado esfuerzo alguno para impedir la derrota; finalmente, en haber abandonado á Matamoros cuando tenia elementos sobrados para defender dicha plaza. A todos estos cargos solian agregarse los de que vendia ganados y víveres de sus haciendas al enemigo, hacia construir cartuchos sin bala para las tropas, y otros no ménos absurdos y que despues vimos reproducidos contra Santa-Anna. D. Carlos Bustamante dió publicidad á muchas de tales especies en un "Boletin de Noticias" que redactaba á la sazón en México.

## VII

## MONTEREY.

*Retirada de nuestro ejército del Norte.—Defensa y pérdida de Monterey.*

*La capitulacion.—Version del enemigo.*

COMO se ha visto, el 18 de Mayo de 1846 ocupó Taylor á Matamoros. Las fuerzas nuestras salidas de dicha plaza se dividieron desde luego, tomando algunas, al mando del general Canales, el rumbo de las Villas del Norte, y marchando el grueso del ejército hácia Linares, desde donde podria amparar á Monterey ó á Ciudad Victoria. Al llegar el 19 al punto del Ebanito, se supo que 300 caballos habian salido de Matamoros en seguimiento de nuestras tropas; y más tarde se dijo que contramarcharon.<sup>1</sup> El 20 se acampó en la Nutria; el 22 en el llano de la Esperanza; el 23 en la Gruñidora; el 24 en el aguaje de Todos-Santos, y el 25 en la hacienda de la Vaquería: el 26 acamparon la caballería en la hacienda de la Trinidad, y la infantería en el rancho de Pomona: el 27 se llegó á la hacienda de Guadalupe, y el 28 á Linares, donde falleció momentos despues el general García. El 3 de Junio llegó de México á dicho punto la orden de destitucion del general Arista—error grave y de funestísimas consecuencias—y se encargó del mando el general D. Francisco Mejía. A principios de Julio se supo en Linares que el enemigo sé disponia á avanzar.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Spencer dice que se persiguió á Arista hasta unas 60 millas de Matamoros. Agrega que el jefe mexicano habia sacado de la plaza 11 piezas de artillería.

<sup>2</sup> El ejército nuestro salido de Matamoros tuvo á otro dia una baja de más de 1.000 hombres, habiéndose disuelto ó desbandado en gran parte las fuerzas de Canales y las presidiales. La retirada fué desastrosa: la infantería tuvo que venir tirando de piezas de artillería y carros: la caballería quedó casi en su totalidad sin caballos; hubo que inutilizar y enterrar algun parque, y la tropa toda padeció mucho por la falta de agua y de víveres: las mujeres, los asistentes y los oficiales venian á vanguardia, apoderándose de cuanto habia que comer, y que algunos revendian despues á la tropa á precios altísimos. Los generales García y Torrejon venian enfermos, y la division dejaba el camino sembrado de hombres y animales muertos, enfermos y rezagados.

Antes de llegar á la Vaquería, el general Morlet se hizo cargo del mando de las dos brigadas de infantería. La carencia de víveres cesó desde Pomona. El 29 de Mayo fué reducida en Linares la oficialidad en proporcion de la tropa: ésta contaba 2,638 hombres

1020002401